

LA LIGA DE CAPELLO: UNA LIGA DE INFARTO

No sabemos el motivo por el cual nos hacemos de un equipo o de otro pero lo que sí está demostrado es que los que son del Real Madrid, son de nacimiento. Nos enamoramos del juego de nuestro equipo, de su coraje, de su pasión, de su señorío y del escudo que lucen todos los jugadores en su pecho.

En la temporada 2006-2007, en aquella liga ganada por Fabio Capello, a falta de dos jornadas todo estaba por decidir y llegaron los partidos ante el Zaragoza en La Romareda y posteriormente ante el Mallorca en casa. Los rivales del Real Madrid por el título eran el FC Barcelona, con los mismos puntos, que se enfrentaba al Espanyol en casa y al Nástic de Tarragona fuera y el Sevilla que tenía como rivales al Mallorca y al Villarreal, éste último en el Sánchez Pizjuán.

A falta de unos pocos días para la fecha del partido decidimos trasladarnos a Zaragoza para poder ver el partido en el estadio y fuimos en autobús hasta allí sin pensarlo dos veces y compramos cuatro entradas para los cuatro que íbamos sabiendo que esa noche podíamos volver con la mayor alegría de nuestra vida o con la mayor tristeza, pero confiamos en el equipo, en el Real Madrid a pesar de tener un duro rival enfrente.

A falta de una hora y media para que comenzase el partido entramos al campo y comprobamos el ambiente que había, se podía oler el miedo, pero también las ganas de festejo, las ganas de título, las ganas de que empezase el partido. Cuando comenzó el partido las ilusiones estaban por todo lo alto pero Diego Milito nos las arrebató al marcar el 1-0 desde los once metros tras una mano de Iván Helguera. Por suerte, el Espanyol se había adelantado en el Camp Nou unos minutos antes tras un gol de Raúl Tamudo.

Antes de llegar al descanso, Leo Messi, delantero del FC Barcelona, empató empujando el balón a la red con la mano. Ruud Van Nistelrooy no quiso faltar a su cita con el gol y empató en la segunda parte, pero el Barça ya se había puesto por delante (1-2). En ese momento la mitad de los aficionados blancos que estaban en el estadio no tenían uñas y los nervios empezaban a florecer porque pasaban los minutos y el Barça se ponía líder por un pinchazo del Real Madrid. Todo esto se agravó cuando Milito volvió a perforar la portería de Casillas a falta de poco menos de media hora para la conclusión del encuentro.

Todo nos hacía pensar que este sueño al que tanto nos había costado llegar, remontando puntos al Barcelona hasta llegar a estar por delante, ganando al Sevilla en un partido de infarto y

llevándonos los tres puntos ante el Espanyol y Recreativo de forma agónica, se iba a acabar dando protagonismo a las lágrimas de nuestros jugadores y aficionados, pero algo mágico estaba a punto de suceder, más mágico que lo de Huelva con el gol de Roberto Carlos en el descuento o el de Higuain ante el Espanyol en la recta final del partido. En el minuto 89 y tras un asedio del equipo madrileño, Van Nistelrooy empujó el balón al fondo de la portería maña tras un rechace del guardameta y toda la afición que se había desplazado hasta el lugar comenzó a saltar, a creer en el equipo, a soñar con un gol en tres o cuatro minutos aunque fue Tamudo el que, 18 segundos después del gol del holandés, iba a poner las tablas en el Camp Nou y fue entonces cuando todos los madridistas comenzamos a saltar, a llorar de alegría, a abrazarnos los unos a los otros, a sonreír ya que llevábamos casi dos horas sin hacerlo por la tensión del encuentro, a saborear el título y los jugadores se dieron cuenta cuando reflejaron el resultado en el videomarcador y les sirvió de alivio porque sabían que estaban por delante del eterno rival y del Sevilla. Raúl, Emerson y Robinho no pudieron contener su emoción cuando el árbitro pitó el final en Barcelona mientras que en el campo, Iker Casillas no dejaba de llorar porque él era el reflejo de la tensión que teníamos todos y de la liberación al conocer el resultado del partido del eterno rival.

Cuando el árbitro pitó el final en La Romareda tal fue la emoción que hasta el presidente Ramón Calderón bajó al terreno de juego a festejar el resultado con los jugadores y con todos nosotros. Lo mejor fue la sensación con la que salimos del campo, una sensación de haberle ganado al eterno rival una liga en 18 segundos aunque aún faltaba el último partido pero ya habría tiempo de preocuparse por ese encuentro cuando faltasen dos o tres días.

Mis amigos y yo pasamos la noche de viaje pero ya pensando en cuando íbamos a por las entradas para ir al Santiago Bernabéu y estar presentes en el último partido ante el Mallorca para culminar una liga de mucho sufrimiento aunque muy disfrutada porque las ligas que se ganan en el último partido son las que más se recuerdan porque la tensión se mantiene durante 38 jornadas y puede pasar cualquier cosa.

Finalmente decidimos comprar las entradas para el partido del domingo en nuestro campo. El ambiente antes del encuentro era de fiesta y ningún aficionado blanco pensaba que el Mallorca nos quitaría esta felicidad en una gran noche para el madridismo. La Cibeles ya estaba preparada para recibir al equipo y a toda la comitiva que íbamos con ellos.

El encuentro comenzó con ocasiones para el Mallorca que salió muy bien colocado y con intenciones de dar la campanada. Fernando Varela, en el minuto 17, abrió el marcador con un disparo cruzado ante el que nada pudo hacer Casillas y comenzó el nerviosismo en la grada que quería goles lo antes posible. Todo fue a peor cuando Van Nistelrooy tuvo que ser sustituido por lesión y el Real Madrid se quedaba sin su mejor delantero.

Se llegó al descanso con el resultado de 0-1 mientras el Barcelona goleaba en Tarragona y soñaban con llevarse el título para vengarse del partido anterior en el que pasaron de ser líderes a ser segundos en 18 segundos. El Sevilla, por su parte, no pasó del 0-0 en la primera mitad de

un partido que terminó perdiendo por 0-1.

Los minutos fueron pasando y yo no sabía donde meterme porque las dudas comenzaron a hacer mella en mí, ya no estaba tan confiado de que fuésemos a ganar el partido y no sólo me había comido las uñas sino que iba en proceso de hacer lo mismo con la camiseta porque no podía estar quieto. La grada estaba totalmente callada esperando ese gol que nos diese opciones para lograr el campeonato y ese gol llegó en el 67 tras una jugada de Higuaín que culminó Reyes. Por fin nos manifestamos desde la grada, confiamos en la remontada y nos levantamos para dar el último aliento a los nuestros y los jugadores respondieron con dos goles más en la recta final del partido. Diarra cabeceó a la red un centro de Reyes desde el córner y tres minutos después Reyes repitió firmando un doblete con un zurdazo desde la frontal del área que dejó al Mallorca muy tocado y sin capacidad para la reacción.

Cuando escuchamos el pitido final del partido el estadio se vino abajo y las emociones empezaron a vislumbrarse de forma más acentuada. Era una liga especial que se había ganado en los últimos minutos después de 38 jornadas pero también era el adiós de Roberto Carlos y David Beckham. Ambos jugadores dieron todo por la camiseta del Madrid hasta el último encuentro, hasta el último segundo. El inglés tuvo que ser sustituido en la segunda parte del último partido por lesión debido a que forzó para poder luchar por el título y dejarse la piel por el equipo.

La Cibeles durmió poco esa noche pero fue una de las noches más felices de nuestra diosa, de nuestro equipo, del madridismo y del fútbol que vio como la liga española ese año fue una liga con emoción, con intensidad, con sufrimiento y con entrega.

Estas noches mágicas del madridismo son conocidas en todo el mundo aunque al hacer uso de este término se hace referencia a los partidos de 'Champions' pero en este caso también es válido porque fue una noche mágica y más que eso en la que todos vibramos con nuestro equipo. Todo el mundo se hizo eco del final del campeonato y destacaron la casta del Real Madrid, el espíritu de Juanito que volvió a aparecer como muchas veces y la lucha de un equipo que en la segunda vuelta estaba a un mundo del líder pero que se consagró para estar unidos y darle la vuelta a la liga y así lo hicieron. Esperemos tener muchas noches como éstas y conseguir muchos títulos de aquí en adelante. ¡HALA MADRID!